

GELDO

PRESENTACIÓN

- Joaquín Viñado Arnau -

Lo mejor de la vida... Si, no son pocos los que opinan que lo mejor de la vida es el presente, el pasado y el futuro. El presente, dentro de su brevedad y limitaciones condiciona en buena parte el futuro por inmediato que éste sea, todavía más a largo plazo. En este punto, también hay quienes opinan que a quienes nazcan ahora, les resultará difícil representar en sus mentes

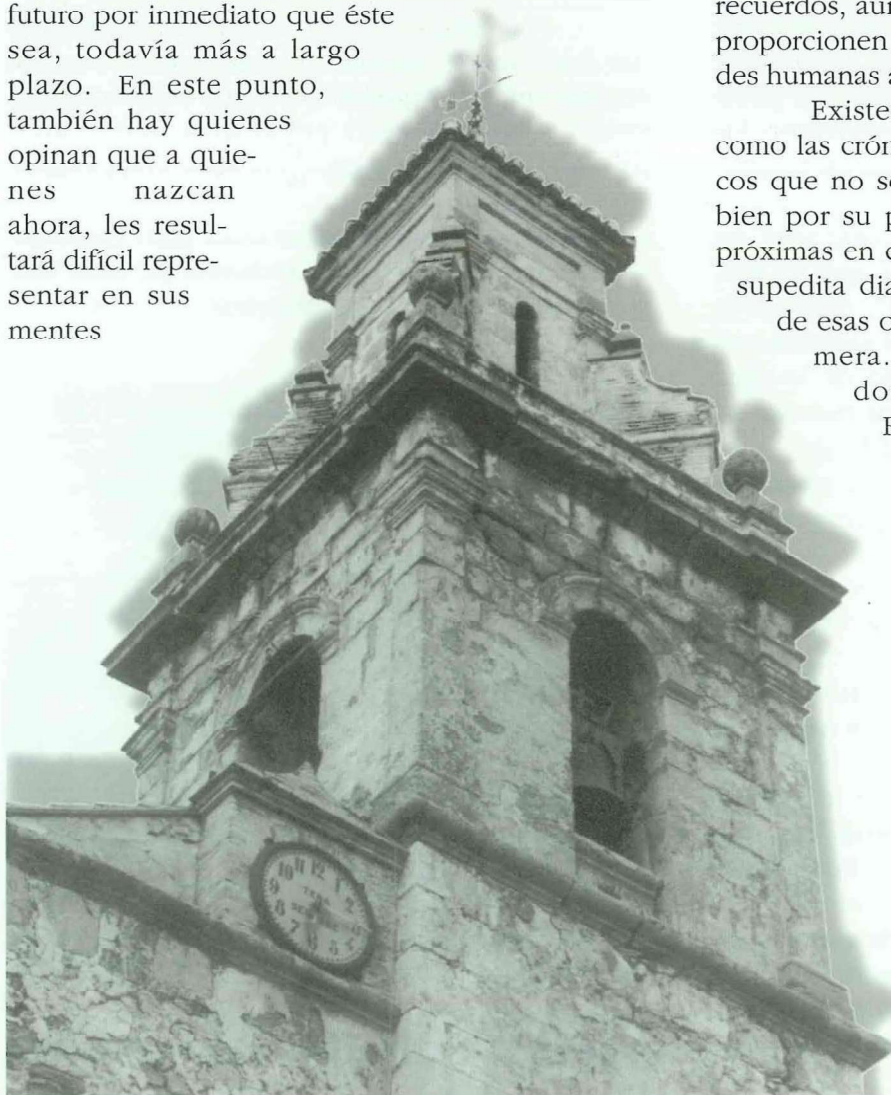
lo no vivido, por mucha información que reúnan, oral, escrita y gráfica.

En los ambientes rurales, tal vez por ser el hábitat del que escribo, reúne una serie de particularidades que favorecen más las memorias, los recuerdos, aún no existiendo documentos que nos proporcionen información objetiva de comunidades humanas anteriores en el tiempo.

Existen fuentes más o menos subjetivas como las crónicas, memorias, relatos autobiográficos que no se dan en ciertas sociedades rurales, bien por su pequeñez intrínseca, bien por estar próximas en el espacio a otra entidad urbana que supedita diariamente las vivencias importantes

de esas otras entidades subordinadas a la primera. Las cabezas de partido judicial donde además hay Registro de la Propiedad, Notario, Seminario, conventos, bancos e incluso en algunos concatedral, biblioteca, centro de estudios medios o superiores, serían las fuentes de información de las que extraer esa historia, esos datos documentales.

Son pues los historiadores, los que después de intensa y extensa investigación, que puede llevar años enteros con el estudio de viejos documentos, de examinar los testimonios del pasado, los que en opinión de ellos, consiguen representar mentalmente lo que ocurrió de forma más completa que la que se reflejan en sus escritos. Aún así reconocen lo



difícil que es descubrir como se vivía hace cincuenta o sesenta años en Geldo e informar a los que nacieron después.

Gonzalo Dues, Director de la Real Academia de la Historia se hace la siguiente pregunta: ¿Cómo expresar, para que puedan revivirse mentalmente, las costumbres agrarias antes de los cambios que originó la mecanización del campo?

Una vez leída la pregunta y entornando sólo un poco los ojos casi sin llegar a cerrarse los párpados, a más de uno nos viene a la memoria, se nos ilumina la retina, se nos conecta del dispositivo de la cuenta atrás y 3, 2, 1, acción; actitudes, costumbres, tradiciones, juegos, etc. Perdidos una buena parte en la noche de los tiempos.

Buena parte de esas personas entre cuarenta y cincuenta años, pudimos vivir en nuestra infancia y juventud las grandes transformaciones de la vida tradicional, casi conservadas durante cientos de años. Todo parecía querer permanecer como originales sin cambios ostensibles, la pauta direccional era la establecida por el calendario, las estaciones, los fenómenos meteorológicos, la luna.

Les tienes que comentar a tus hijos y amigos, no mayor de veintitantos años, que aquí, en el llano de Geldo, se cultivaba trigo, que se acarreaba a las eras, se hacía la “gina”, después la parva y con vueltas y más vueltas del animal arrasando el trillo, se separaba el grano de la paja. Ellos no han visto ni nacer y menos mecerse al son del viento dominante, la planta del trigo.

Les tenemos que contar que la alfalfa, la “hierba tierna”, además de alimento para nuestros animales de trabajo, caballos y mulos, servía de alimento para nuestros toros o vacas, cerdos y demás animales de corral y al cabo de tres o cuatro años, con la azada se sacaba su raíz como alimento de nuestros animales y que con los terrones se hacían “hormigueros”. Esto no es que no lo han visto, es que casi ni se lo creen.

Les hablamos de la “plantá” de tomateras, de la “maestra” de la fiesta que acompañaba a ésta y otras faenas agrícolas como la “espellorfá” y se sonríen mirándose unos a otros.

Nosotros éramos una parte de esa naturaleza, teníamos bien definido, delimitado nuestro hábitat, era esta naturaleza la que nos influenciaba tanto para bien como para mal. Éramos una parte

más de ese ecosistema que durante siglos se resistía a cualquier mutación que no viniese como resultado de una evolución natural.

A los que vivimos estos cambios, a los que dejamos atrás, en nuestra memoria aquella relación hombre-naturaleza, nos parece que podemos entender mejor el pasado, en todas sus épocas, por haber sido testigos tanto de sus supervivencias, como del final de ellas, en los últimos decenios. A nuestros jóvenes, a los que nazcan ahora, les resultará más difícil representar en sus mentes lo vivido, por mucha información que reúnan. El haber estado presentes en ese cambio producido en el ámbito rural quizá nos facilite el establecimiento de un contacto mas profundo e intenso, más vivo, con las mentes de quienes fueron los protagonistas del que puedan conseguir quienes estudien en el futuro, esas transformaciones.

Al recordar estas u otras tareas agrícolas de “no hace tanto” también se nos representan en nuestro interior aquellas personas con nombres, motes y características personales particulares. Son nuestros predecesores, nuestros antepasados, algunos, mejor dicho, muchos ya reencontrados de nuevo con la madre naturaleza pero conscientes de que mientras nos acordemos de ellos vivirán en parte al menos, en nosotros.

